

---

**Diagnóstico sobre la distribución de la renta en España durante la última década**

## **Las políticas públicas amortiguan el aumento de la desigualdad causado por el empeoramiento del mercado de trabajo durante la crisis, pero no eliminan todas sus consecuencias**

- Las políticas de pensiones, prestaciones sociales, salud, educación e impuestos directos consiguen reducir hasta en un 45,7 por ciento la desigualdad de ingresos que se genera en los mercados de trabajo y capital en 2013.
- Alrededor del 75 por ciento del incremento de la desigualdad desde 2009 proviene de los cambios en el mercado de trabajo.
- Las clases medias se reducen y sus miembros incrementan su impresión de vulnerabilidad al percibir que está en riesgo el bienestar alcanzado en periodos anteriores.
- Las políticas públicas resultan más redistributivas durante la crisis, pero incluso así la renta de las familias tras las actuaciones públicas es ahora más desigual.
- Las pensiones de jubilación constituyen la política con mayores efectos correctores de la desigualdad, seguida de la de salud y la educativa.
- Las prestaciones por desempleo tienen una importancia creciente durante la crisis, pero su efecto redistributivo es más limitado. Lo mismo sucede con los impuestos directos, cuyo peso en la redistribución se ha reducido recientemente.

**Madrid, 6 de mayo de 2016.** Las políticas públicas tienen en España un importante efecto redistributivo, también durante la crisis, ya que consiguen reducir casi a la mitad la desigualdad provocada por la diferencia de los ingresos que obtienen los hogares en los mercados de trabajo y capital. Esta es la primera de las tres conclusiones que destaca la monografía publicada por la Fundación BBVA y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie), *Distribución de la renta, crisis económica y políticas redistributivas*, dirigida por Francisco Goerlich, catedrático de la Universitat de València y

profesor investigador del Ivie. En el trabajo han colaborado Vicent Cucarella, Laura Hernández, Héctor García e Irene Zaera, técnicos de investigación del Ivie, y ha sido desarrollado como parte del Programa de investigación socioeconómica conjunto de la Fundación BBVA y el Ivie.

La monografía analiza en profundidad los efectos sobre los ingresos de las familias de las transferencias monetarias (pensiones, seguro de desempleo y otras prestaciones sociales); los impuestos directos; y las rentas en especie que representan para los hogares los servicios públicos gratuitos de salud y educación. El informe se refiere al periodo de 2003 a 2013 y se basa en la serie homogénea construida a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida 2004-2014, cuya última actualización fue publicada por el INE en 2015.

La segunda conclusión del estudio es que durante la crisis ha aumentado la importancia de las políticas públicas en la renta de los hogares españoles como consecuencia del retroceso de los ingresos proporcionados por los mercados y a pesar de los ajustes fiscales que han tenido lugar. Sin embargo, ese aumento del papel compensador de las políticas no ha evitado la caída de la *renta disponible ajustada* de las familias –la resultante una vez computadas todas las actuaciones públicas- ni el incremento de la desigualdad. “El principal origen de estos resultados es lo sucedido en el mercado de trabajo. La impresión que predomina es que las políticas públicas han perdido fuerza redistributiva, pero en realidad lo que ha ocurrido es que no han compensado por completo los cambios que la crisis y el deterioro del empleo han provocado en la distribución de la renta entre los hogares”, señala el autor del estudio.

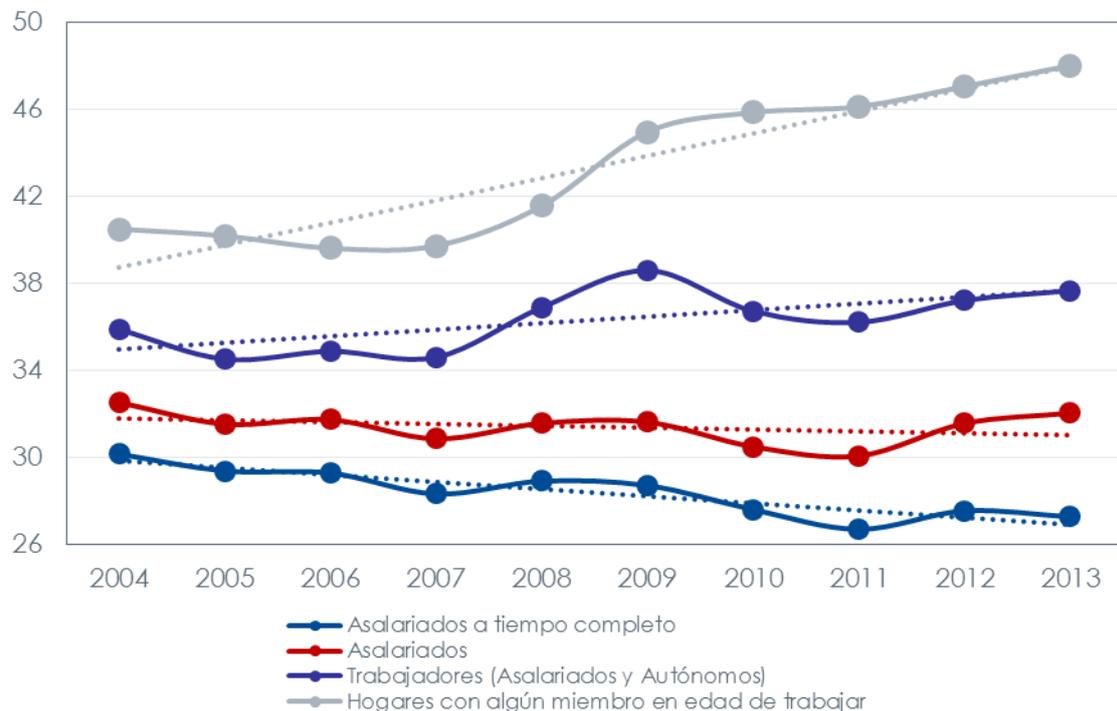
La tercera de las conclusiones es que el deterioro del mercado laboral es el principal factor generador de desigualdades en nuestro país. La mayor desigualdad en la distribución de la renta en España que se observa a partir de 2008 se deriva del sustancial empeoramiento de los ingresos y la falta de oportunidades de empleo que ha acompañado a la crisis económica.

### **Cambios en la distribución derivada de las rentas del trabajo**

La caída de los ingresos durante la crisis ha afectado negativamente a las rentas de todos los factores productivos, tanto del trabajo como del capital, y a casi todos los niveles de ingresos. Pero los descensos de ingresos han sido más importantes en los hogares con niveles de renta más bajos –lo que, además, ha empeorado su posición relativa– debido, en especial, a factores relacionados con el deterioro del mercado de trabajo: la pérdida de empleo –en especial el de menor cualificación-, el aumento del trabajo a tiempo parcial por no encontrar uno a jornada completa, o el aumento del empleo autónomo como alternativa a la falta de oportunidades de trabajo asalariado en las empresas existentes.

El estudio señala que las cifras de la evolución de la desigualdad de los rendimientos brutos del trabajo –medida por el índice de Gini, cuyo valor es 100 cuando la desigualdad es máxima y 0 cuando la igualdad es completa– muestran tendencias diversas según el colectivo de trabajadores considerado. La distribución salarial es cada vez más homogénea en estos años si se comparan solo los ingresos de los asalariados a tiempo completo, porque la crisis expulsó del mercado a una proporción mayor de empleados con bajos salarios. En cambio, la heterogeneidad aumenta cuando se incluyen en la comparación los asalariados a tiempo parcial y, sobre todo, los autónomos, un colectivo entre cuyos miembros hay una gran disparidad de ingresos. La desigualdad de ingresos entre los hogares aumenta todavía más si incluimos a los parados –especialmente aquellos que no reciben prestaciones– y a los inactivos, pues unos y otros carecen de ingresos procedentes del mercado, dado que no participan en él.

**Gráfico 1. Evolución de la distribución de los rendimientos del trabajo (asalariados a tiempo completo, total asalariados y autónomos) y de la renta de mercado de los hogares**



**Fuente:** Elaboración propia a partir de la ECV 2005-2014 (los ingresos corresponden al año anterior a la entrevista).

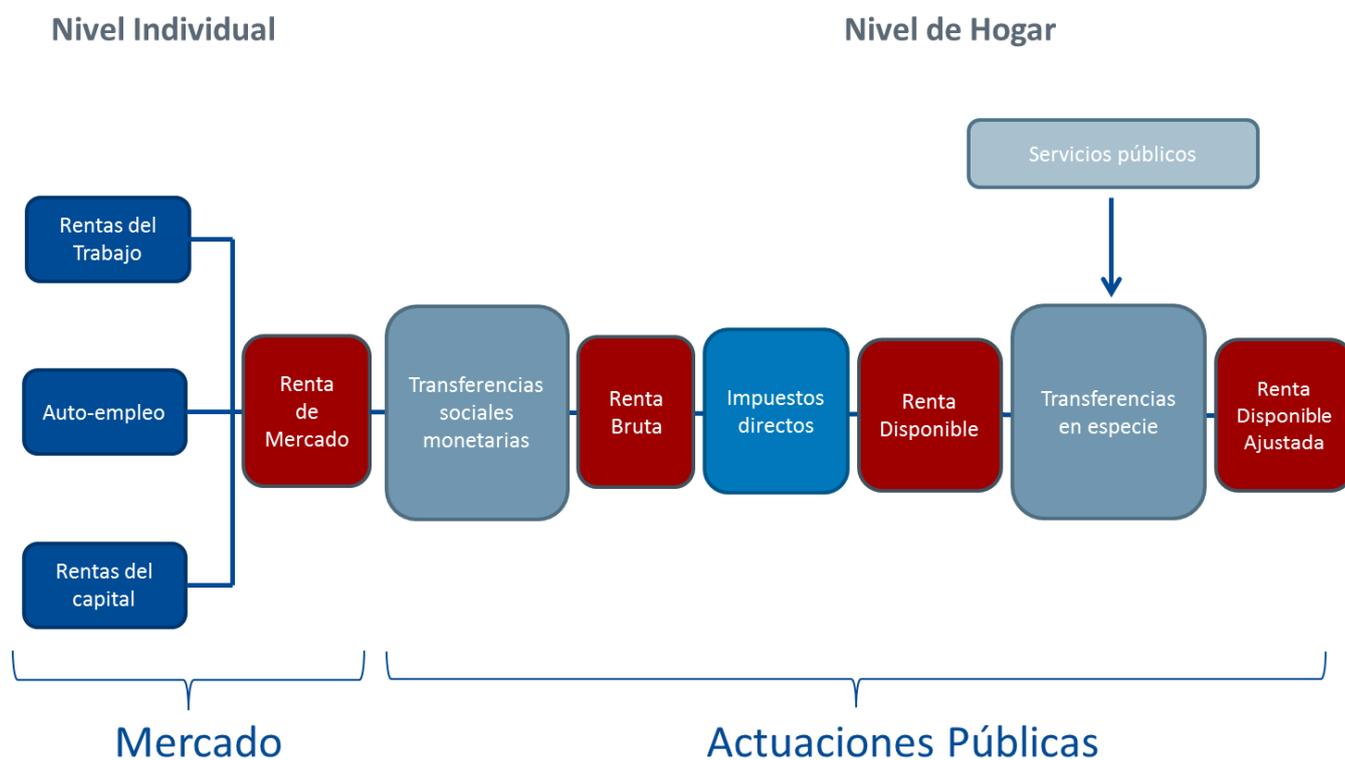
Así pues, buena parte del empeoramiento en la distribución de la renta tiene su origen en las muy distintas oportunidades en el mercado de trabajo. Una de las consecuencias de esos cambios en la distribución de la *renta de mercado* es que ha ganado peso la población de los hogares situados en la parte baja de la distribución de la renta a costa de los ubicados en el centro de la misma. Hace una década, el 59% de la población pertenecía a familias situadas en niveles de renta intermedios –entre el 75% y el 200% de la renta mediana– frente al 31% de los situados por debajo del 75% de la mediana. El 10% restante se situaba en los niveles de ingresos superiores al doble de la mediana, y ese porcentaje apenas ha cambiado, habiéndose reducido un 0,7%.

En cambio, el porcentaje correspondiente al grupo intermedio se ha reducido significativamente, hasta el 52%, mientras que el de los situados en los niveles bajos ha aumentado hasta el 39%. Así pues, cerca de 3 millones de personas se han desplazado de la zona central a la parte baja de la distribución de la renta y han pasado de verse como clases medias participantes del progreso a sentirse vulnerables a las consecuencias de situaciones difíciles, como es la actual crisis económica.

### **El papel de las políticas públicas**

La *renta de mercado* de los hogares es el resultado de las remuneraciones de los recursos de trabajo y capital que cada uno de sus miembros posee y es capaz de emplear productivamente. Pero muchas familias obtienen, además o alternativamente, ingresos de las transferencias monetarias del sector público: pensiones, subsidios de desempleo y otras prestaciones sociales. La *renta disponible* es el resultado de sumar a la *renta de mercado* esas transferencias monetarias y restarle los impuestos directos. Si además se suma a la *renta disponible* el valor de los servicios educativos y sanitarios que las familias reciben de las administraciones, sin pagar directamente por ellos (transferencias en especie), se obtiene la *renta disponible ajustada* (ver esquema 1).

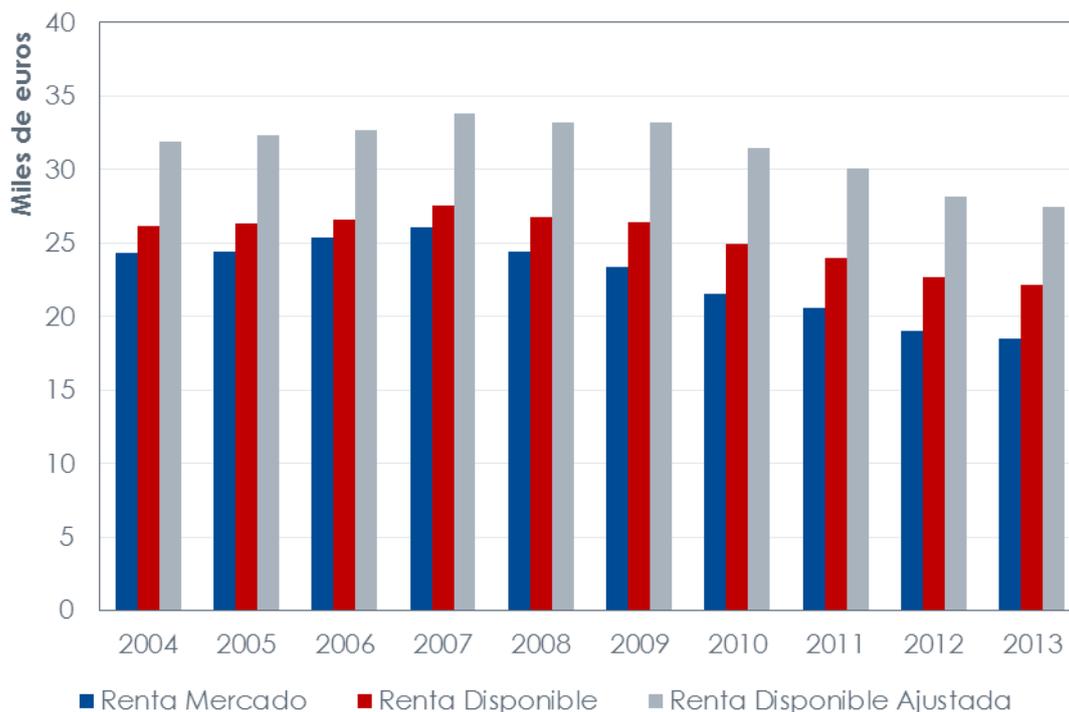
**Esquema 1. Proceso de generación de la Renta del Hogar: ingresos de mercado y actuaciones públicas redistributivas**



**Fuente:** Elaboración propia.

El nivel de los ingresos finalmente obtenidos por las familias resulta claramente influido por el conjunto de estas actuaciones públicas y la distribución de la renta también. En muchas familias los ingresos provenientes del sector público son muy importantes y mejoran su situación. A lo largo del periodo 2005-2013 las transferencias netas de impuestos del sector público a las familias han sido muy relevantes, representando entre el 18% y el 21% de su *renta disponible ajustada* (gráfico 2).

**Gráfico 2. Evolución de los ingresos de las familias: renta de mercado, transferencias monetarias netas y transferencias en especie. Euros constantes**

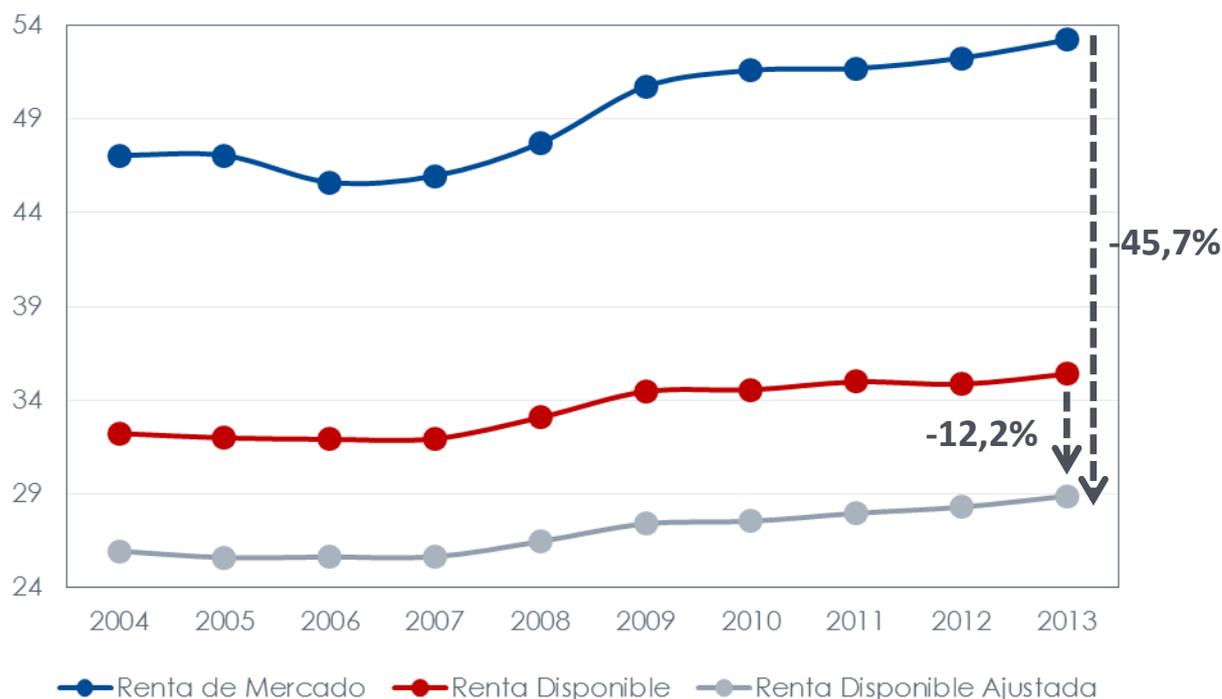


**Fuente:** Elaboración propia a partir de la ECV 2005-2014 (los ingresos corresponden al año anterior a la entrevista).

El estudio demuestra que la desigualdad se reduce sustancialmente tras tener en cuenta el impacto redistributivo de las políticas públicas. Los índices de desigualdad de la *renta disponible ajustada* se sitúan muy por debajo de los correspondientes a la renta de mercado (gráfico 3).

Según la Encuesta de Condiciones de Vida de 2014, referida a datos de ingresos de 2013, el índice de Gini de la renta de mercado es de 53,2 para el conjunto de los hogares, el de la renta disponible de 35,4, y el de la renta disponible ajustada de 28,9; es decir, **la desigualdad experimenta una reducción del 45,7% por efecto de las políticas desarrolladas.**

**Gráfico 3. Evolución de la distribución de la renta de mercado, la renta disponible y la renta disponible ajustada. Índices de Gini**



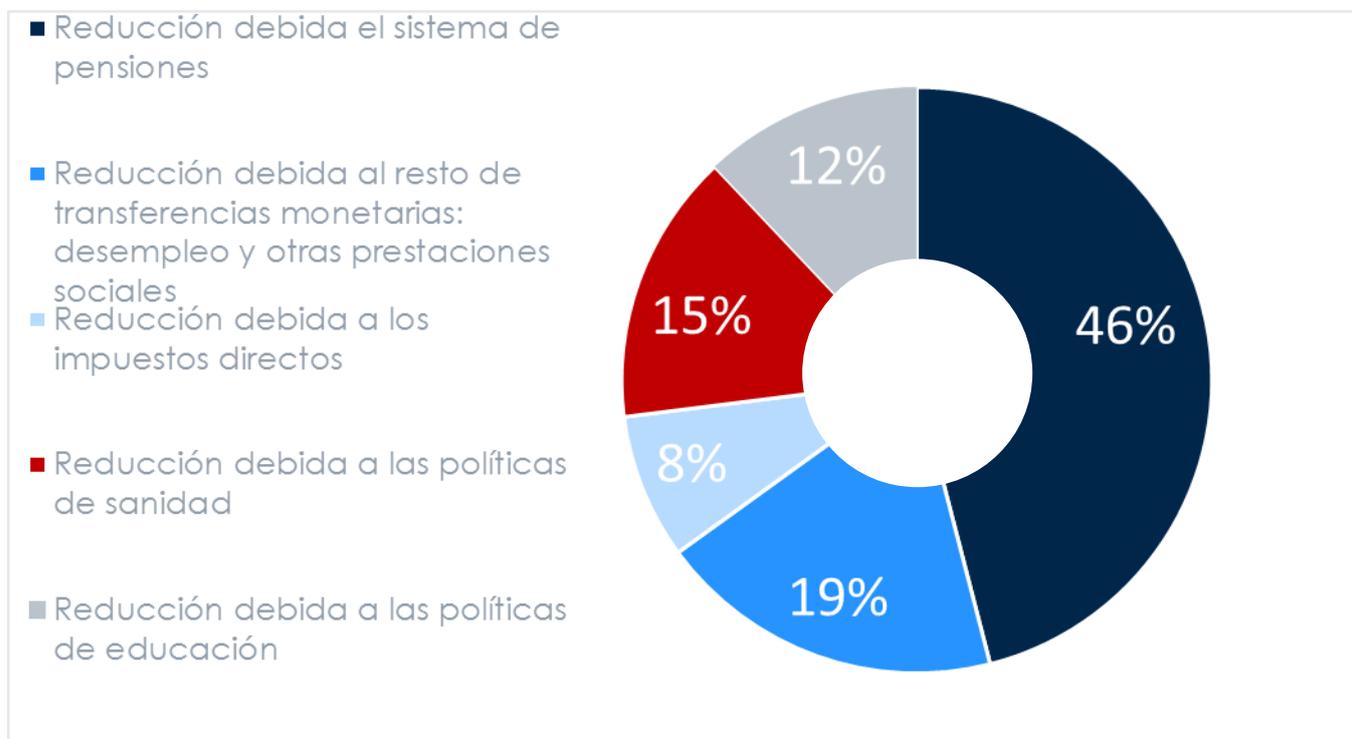
**Fuente:** Elaboración propia a partir de la ECV 2005-2014 (los ingresos corresponden al año anterior a la entrevista).

A ese resultado se llega a través de varios pasos, que el estudio precisa, que muestran el peso de las distintas políticas en relación a su efecto redistributivo.

Según estos resultados, los efectos redistributivos de las políticas públicas se producen mucho más por el lado de los gastos (transferencias monetarias y servicios públicos gratuitos) que por el de los ingresos (impuestos directos). En concreto, la mayor reducción de la desigualdad se debe al sistema de pensiones (representan en 2013 el 46% del efecto total), porque suponen un volumen de gasto muy elevado y ofrecen ingresos a muchos hogares cuyos miembros no tienen actividad laboral. La segunda política de gasto en importancia es la de servicios públicos, que contribuye en un 27% (15% sanidad y 12% educación) a la reducción de la desigualdad que realiza el sector público. La contribución de las prestaciones por desempleo y resto de prestaciones sociales representa el 19%. El sistema fiscal, por su parte, tiene un efecto redistributivo modesto (un 8% del efecto total de las políticas públicas en 2013, tras ir perdiendo peso).

El gasto público ha ganado importancia en los ingresos de las familias durante la crisis como consecuencia de la caída de las rentas de mercado y a pesar de los ajustes de algunos de sus componentes –educación y sanidad, pero no el gasto de protección social-.

**Gráfico 4. Importancia de distintas políticas públicas en la reducción de la desigualdad de la renta de los hogares. 2013**



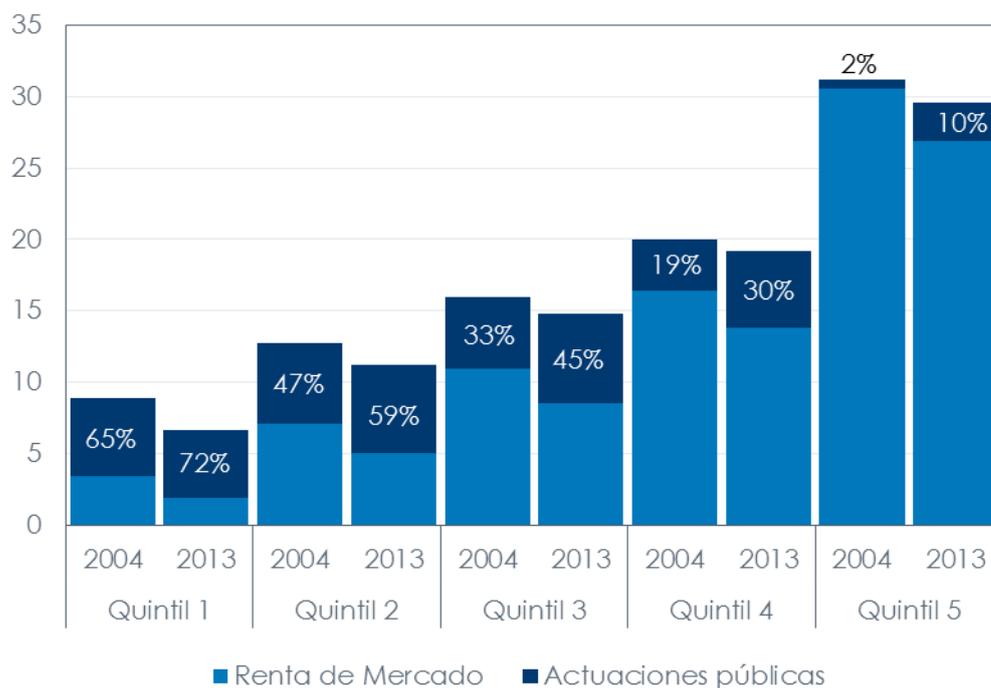
### Desigualdades en la distribución de la renta

La *renta disponible ajustada* de los hogares se ha reducido con fuerza (hasta un 20%, entre 2007 y 2013), pero las caídas han afectado con distinta intensidad a los hogares situados en los diferentes escalones de renta. Además, la importancia de las políticas públicas no es la misma para cada uno de esos escalones.

Si se divide la población en cinco grupos de igual tamaño (quintiles) según sus ingresos per cápita (considerando tanto los derivados del mercado como los de todas las actuaciones públicas, incluyendo los servicios que son gratuitos), observamos que los ingresos totales del quintil más pobre representan actualmente el 41% de la media; en ese escalón, el 72% de los ingresos de los hogares no provienen del mercado sino de las actuaciones públicas.

En cambio, en el quintil más rico el peso de los ingresos que provienen de fuentes públicas se reduce al 10%. En el gráfico 5 se comprueba también que los ingresos totales de todos los grupos han retrocedido durante la crisis y que en todos ellos el sector público ha ganado peso significativamente, como consecuencia sobre todo del incremento del número de pensionistas y perceptores de subsidios.

**Gráfico 5. Nivel de ingresos per cápita y composición privada-pública de los mismos por quintiles. 2004 y 2013. Miles de euros**



A la vista de las conclusiones del estudio, el profesor Goerlich señala que la recuperación del crecimiento y del empleo son condiciones necesarias para incrementar la renta y equilibrar su distribución, pero advierte de que no son suficientes. Para que las mejoras del empleo vayan acompañadas de disminuciones de la desigualdad salarial, subraya Goerlich, se necesitará reducir el peso de los empleos más precarios y estrechar el abanico de ingresos que se observa dentro del heterogéneo colectivo de los autónomos.

Deberá ser así, según el autor del estudio, porque parte de la desigualdad salarial refleja las importantes diferencias de productividad existentes entre las unidades que forman el tejido productivo español. Por esa razón, la difusión de buenas prácticas de gestión entre las empresas que se caracterizan por sus bajos niveles de eficiencia no solo debería mejorar la productividad y los salarios de los que trabajan en ellas, sino también reducir la desigualdad en la distribución de la renta.